

XVI SEMANA DE FAMILIA Y VIDA

VIGILIA DE ORACIÓN POR LA VIDA

24 DE MARZO DE 2020



SECRETARIADO DE PASTORAL FAMILIAR



DIÓCESIS DE
PLASENCIA



El sacerdote, acompañado por los presbíteros que participen en la celebración, si los hay, se dirigen al altar, lo veneran y se dirigen a sus lugares respectivos. Una vez allí El que preside comienza diciendo:

SALUDO

P: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

T: Amén.

P: El Señor esté con vosotros.

T: Y con tu espíritu.

Un monitor previamente elegido se dirige al atril, en su defecto al ambón y lee la monición.

MONICIÓN

Nos reunimos como un año más, para orar por la vida. El lema de este año es “Sembradores de esperanza”, título del documento que presentó el pasado mes diciembre la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida sobre cómo acoger, proteger y acompañar la etapa final de esta vida.

En el mensaje que firman los obispos de la Subcomisión para la celebración de esta Jornada, explican que el objetivo es «ofrecer una mirada esperanzada sobre los momentos que clausuran nuestra etapa vital en la tierra, ayudar con sencillez a buscar el sentido del sufrimiento, acompañar y reconfortar al enfermo en la etapa última de su vida terrenal, llenar de esperanza el momento de la muerte, acoger y sostener a su familia y seres queridos e iluminar la tarea de los profesionales de la salud».

Como cristianos, como católicos, estamos obligados a defender la vida desde su concepción hasta su final natural, por la Palabra de Dios y la Tradición que hemos recibido y de la que somos garantes. Por ello, pongámonos en la presencia del Señor y ofrezcamos nuestra oración para que sea escuchada y seamos transmisores de aquello que celebramos.

El sacerdote hace la oración siguiente:

Padre Santo, cuida de todos los enfermos del mundo; sostén a quienes han perdido la esperanza; consuela a quienes lloran en el dolor o sufrimiento; protege a quienes no son atendidos; acompaña a quienes viven en soledad; alumbra a quienes pasan una “noche oscura” y desesperan; ilumina a quienes ven tambalear su fe y se sienten atacados por las dudas; da paz a quienes se impacientan; devuelve la esperanza y la alegría a quienes se llenaron de angustia; cura los padecimientos de los más débiles y ancianos; guía a los moribundos al gozo eterno; conduce a todos al encuentro con Dios; bendice abundantemente a quienes acogen a los que sufren, los acompañan con amor en la soledad, les infunden alegría y esperanza, los consuelan en su angustia y los sirven con caridad.

T: Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

Todos se sienta y sube un lector a leer la lectura del Antiguo Testamento.

Lectura del libro del Génesis. (1,26-31)

Y dijo Dios: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves de los cielos, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todas las sierpes que serpean por la tierra. Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo Dios: «Sed fecundos y multiplicaos y llenad la tierra y sometedla; mandad en los peces del mar y en las aves de los cielos y en todo animal que serpea sobre la tierra.» Dijo Dios: «Ved que os he dado toda hierba de semilla que existe sobre la faz de toda la tierra, así como todo árbol que lleva fruto de semilla; para vosotros será de alimento. Y a todo animal terrestre, y a toda ave de los cielos y a toda sierpe de sobre la tierra, animada de vida, toda la hierba verde os doy de alimento.» Y así fue. Vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien. Atardeció y amaneció: día sexto.

Palabra de Dios.

Otro lector, o el mismo, sube a leer el salmo que se hará al modo común recitativo.

Salmo. (127)

V. La herencia que da el Señor son los hijos. R.

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guardia la ciudad,
en vano vigila los centinelas. R.

Es inútil que madruguéis;
que veléis hasta muy tarde
y comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen! R.

La herencia que da el Señor son los hijos,
su salario el fruto del vientre;
son saetas en la mano de un guerrero
los hijos de la juventud. R.

¡Dichoso el hombre
que llena con ellos su aljaba!
No quedará derrotado al litigar
con sus adversarios en la plaza. R.

Uno de los sacerdotes se dirige a proclamar el evangelio.

Lectura del santo evangelio según san Mateo. (5,21-26)

Dijo Jesús a la muchedumbre: «Habéis oído que se dijo a los antepasados: No matarás; y aquel que mate será reo ante el tribunal. Pues yo os digo: Todo aquel que se encolerice contra su hermano, será reo ante el tribunal; pero el que llame a su hermano "imbécil", será reo ante el Sanedrín; y el que le llame "renegado", será reo de la gehenna de fuego. Si, pues, al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas entonces de que un hermano tuyo tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelves y presentas tu ofrenda. Ponte enseguida a buenas con tu adversario mientras vas con él por el camino; no sea que tu adversario te entregue al juez y el juez al guardia, y te metan en la cárcel. Yo te aseguro: no saldrás de allí hasta que no hayas pagado el último céntimo.

Palabra del Señor.

HOMILÍA

EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO

Se prepara el altar para exponer al Santísimo Sacramento. Se dirige al sagrario a por el Señor eucaristía y se coloca en la custodia para su adoración. Mientras se canta un canto adecuado mientras se inciensa al Señor.

P: Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del altar.

T: Sea por siempre bendito y alabado.

Padre nuestro...

Dios te salve María...

Gloria al Padre...

Esto se repita por tres veces.

LECTURA

De la carta encíclica *Evangelium vitae*. (66 b y c)

Compartir la intención suicida de otro y ayudarle a realizarla mediante el llamado «suicidio asistido» significa hacerse colaborador, y algunas veces autor en primera persona, de una injusticia que nunca tiene justificación, ni siquiera cuando es solicitada. «No es lícito —escribe con sorprendente actualidad san Agustín— matar a otro, aunque éste lo pida y lo quiera y no pueda ya vivir... para librar, con un golpe, el alma de aquellos dolores, que luchaba con las ligaduras del cuerpo y quería desasirse». La eutanasia, aunque no esté motivada por el rechazo egoísta de hacerse cargo de la existencia del que sufre, debe considerarse como una *falsa piedad*, más aún, como una preocupante «perversión» de la misma. En efecto, la verdadera «compasión» hace solidarios con el dolor de los demás, y no elimina a la persona cuyo sufrimiento no se puede soportar. El gesto de la eutanasia aparece aún más perverso si es realizado por quienes —como los familiares— deberían asistir con paciencia y amor a su allegado, o por cuantos —como los médicos—, por su profesión específica, deberían cuidar al enfermo incluso en las condiciones terminales más penosas.

La opción de la eutanasia es más grave cuando se configura como un *homicidio* que otros practican en una persona que no la pidió de ningún modo y que nunca dio su consentimiento. Se llega además al colmo del arbitrio y de la injusticia cuando algunos, médicos o legisladores, se arrogan el poder de decidir sobre quién debe vivir o morir. Así, se presenta de nuevo la tentación del Edén: ser como Dios «conocedores del bien y del mal» (*Gn* 3, 5). Sin embargo, sólo Dios tiene el poder sobre el morir y el vivir: «Yo doy la muerte y doy la vida» (*Dt* 32, 39; cf. *2 R* 5, 7; *1 S* 2, 6). El ejerce su poder siempre y sólo según su designio de sabiduría y de amor. Cuando el hombre usurpa este poder, dominado por una lógica de necesidad y de egoísmo, lo usa fatalmente para la injusticia y la muerte. De este modo, la vida del más débil queda en manos del más fuerte; se pierde el sentido de la justicia en la sociedad y se mina en su misma raíz la confianza recíproca, fundamento de toda relación auténtica entre las personas.

SILENCIO

LECTURA

Del mensaje del Santo Padre Benedicto XVI para la XIX Jornada Mundial del Enfermo (11 febrero 2011)

Queridos enfermos y personas que sufren, es precisamente a través de las llagas de Cristo como nosotros podemos ver, con ojos de esperanza, todos los males que afligen a la humanidad. Al resucitar, el Señor no eliminó el sufrimiento ni el mal del mundo, sino que los venció de raíz. A la prepotencia del mal opuso la omnipotencia de su Amor. Así nos indicó que el camino de la paz y de la alegría es el Amor: «Como yo os he amado, amaos también vosotros los unos a los otros» (*Jn 13, 34*). Cristo, vencedor de la muerte, está vivo en medio de nosotros. Y mientras, con santo Tomás, decimos también nosotros: «¡Señor mío y Dios mío!», sigamos a nuestro Maestro en la disponibilidad a dar la vida por nuestros hermanos (cf. *I Jn 3, 16*), siendo así mensajeros de una alegría que no teme el dolor, la alegría de la Resurrección.

San Bernardo afirma: «Dios no puede padecer, pero puede compadecer». Dios, la Verdad y el Amor en persona, quiso sufrir por nosotros y con nosotros; se hizo hombre para poder *com-padecer* con el hombre, de modo real, en carne y sangre. Por eso, en cada sufrimiento humano ha entrado Uno que comparte el sufrimiento y la paciencia; en cada sufrimiento se difunde la *con-solatio*, la consolación del amor partícipe de Dios para hacer que brille la estrella de la esperanza (cf. *Spesalvi*, 39).

A vosotros, queridos hermanos y hermanas os repito este mensaje, para que seáis testigos de él a través de vuestro sufrimiento, vuestra vida y vuestra fe.

[...]

Contemplando las llagas de Jesús, nuestra mirada se dirige a su Corazón sacratísimo, en el que se manifiesta en sumo grado el amor de Dios. El Sagrado Corazón es Cristo crucificado, con el costado abierto por la lanza del que brotan sangre y agua (cf. *Jn 19, 34*), «símbolo de los sacramentos de la Iglesia, para que todos los hombres, atraídos al Corazón del Salvador, beban con alegría de la fuente perenne de la salvación» (*Misal Romano, Prefacio de la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús*). Especialmente vosotros, queridos enfermos, sentid la cercanía de este Corazón lleno de amor y bebed con fe y alegría de esta fuente, rezando: «Agua del costado de Cristo, lávame. Pasión de Cristo, confórtame. Oh buen Jesús, escúchame. En tus llagas, escóndeme» (*Oración de san Ignacio de Loyola*).

[...]

Queridos hermanos y hermanas, en esta Jornada mundial del enfermo, invito también a las autoridades para que inviertan cada vez más energías en estructuras sanitarias que sirvan de ayuda y apoyo a los que sufren, sobre todo a los más pobres y necesitados, y dirigiendo mi pensamiento a todas las diócesis, envío un afectuoso saludo a los obispos, a los sacerdotes, a las personas consagradas, a los seminaristas, a los agentes sanitarios, a los voluntarios y a todos aquellos que se dedican con amor a curar y aliviar las llagas de todos los hermanos o hermanas enfermos, en los hospitales o residencias, en las familias: sabed ver siempre en el rostro de los enfermos el Rostro de los rostros: el de Cristo.

SILENCIO

RESERVA

Al concluir el tiempo de oración, se procede a la reserva del Santísimo. Mientras se canta un canto apropiado se incienso el Santísimo Sacramento del altar.

P: Les diste Señor pan del cielo.

T: Que contiene en sí todo deleite.

P: Oh Dios, que en este sacramento nos dejaste el memorial de tu pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros los frutos de tu redención. Por Cristo nuestro Señor.

T: Amén.

Se da la bendición con el Santísimo. Y se reserva.

P: Podéis ir en paz.

T: Demos gracias a Dios.